

INUESTRA PALABRA

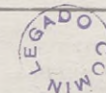
REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN:
Valgame Dios, 6, imprenta.

No se devuelven los originales. De los artículos firmados responden sus autores.

SEMANARIO SOCIALISTA :: APARECE LOS SÁBADOS

Año I

Madrid, 6 de agosto de 1918.



Núm. 1

SUSCRIPCIÓN: En toda España, *dos pesetas* trimestre. Extranjero, *8 pesetas* año. A LOS CORRESPONSALES: *7 cént.* número.

Número suelto, diez céntimos.

Sale a luz este semanario con toda modestia, sin que la gente moza que lo escribe aspire a resolver ningún trascendental problema. Creemos que en España hace falta un periódico que, sin la severidad oficial que impone ser órgano de entidad o partido, cumpla una misión de lucha constante, ágil, juvenil, contra los enemigos del proletariado y los difamadores del ideal socialista y de sus militantes.

NUESTRA PALABRA no quiere trazarse un programa detallado, porque ha de construir su vida—breve o luenga, tranquila o azarosa—de realidades, y no de vagos propósitos.

Pondremos un comentario socialista a los acontecimientos del día; combatiremos despiadadamente todas las injusticias; señalaremos los errores que se alcancen a nuestra vista, contribuyendo con nuestro aval a estudiar y hallar soluciones a problemas palpitantes... Todo ello con un gran respeto para las personas a quienes discutamos y con una fraternal adhesión a cuantos luchan, aun desde distintos puntos de vista, contra el capitalismo.

Somos socialistas por filiación voluntaria, por temperamento, por pleno convencimiento, por impulso de nuestra juventud. Lo somos también porque, deseando levantar el escepticismo de España, sabemos que sólo las soluciones socialistas son desconocidas para una gran parte del pueblo español, porque sólo el vocablo *socialista* suena a cosa nueva, a esperanza, a pureza de ideales, a seguridad de triunfo.

Sirvan estas líneas—temblorosas de emoción—de saludo a nuestros amigos, correligionarios y colegas; de todos esperamos cordial acogida.

Colaboradores de NUESTRA PALABRA:

ESPAÑA.—VIRGINIA GONZÁLEZ, MATÍAS GÓMEZ LATÓRRE, JOSÉ VERDES MONTENEGRO, MARIANO GARCÍA CORTÉS, J. RECASÉNS Y MERCADÉ, JUAN JOSÉ MORATO, VOLNEY CONDE PELAYO, «GABIER», TASÍN, MANUEL CORDERO, LUIS MANCERO, CÉSAR R. GONZÁLEZ, PASCUAL QUILES, RAFAEL MILLÁ, JOSÉ CALLEJA, LUIS CABRERA, MANUEL FERREIRO, ELADIO F. EGOCHAGA, RITO ESTEBAN, RAMÓN LAMONEDA, LUIS TORRENT, ETC.

EXTRANJERO.—*Francia*: LONGUET, RAPPOPORT, MAYERAS, MISTRAL, PRESSEMENT, BOURDERON, MERRHEIM.—*Italia*: SERRATI Y MORGARI.

La política

Los hombres que ocupan el Gobierno se ocupan afanosamente estos días de preparar lo que llaman su «obra económica». La obra económica del Gobierno consiste en

contribuyente español. Habría una agitación formidable, intensa, en todo el país. Los futuros Presupuestos serán el tema obligado en todos los hogares. Y la masa trabajadora habría ya expresado en forma rotunda, enérgica, su resolución de que los

definitiva, más que una exteriorización del vergouzoso militarismo que deshonor a España. Si el militarismo perdura pujante, ensoberbecido por sus triunfos recientes, ¿qué importa que su órgano sean las Juntas de defensa u otros grupos de señores militares o civiles? El problema no radica

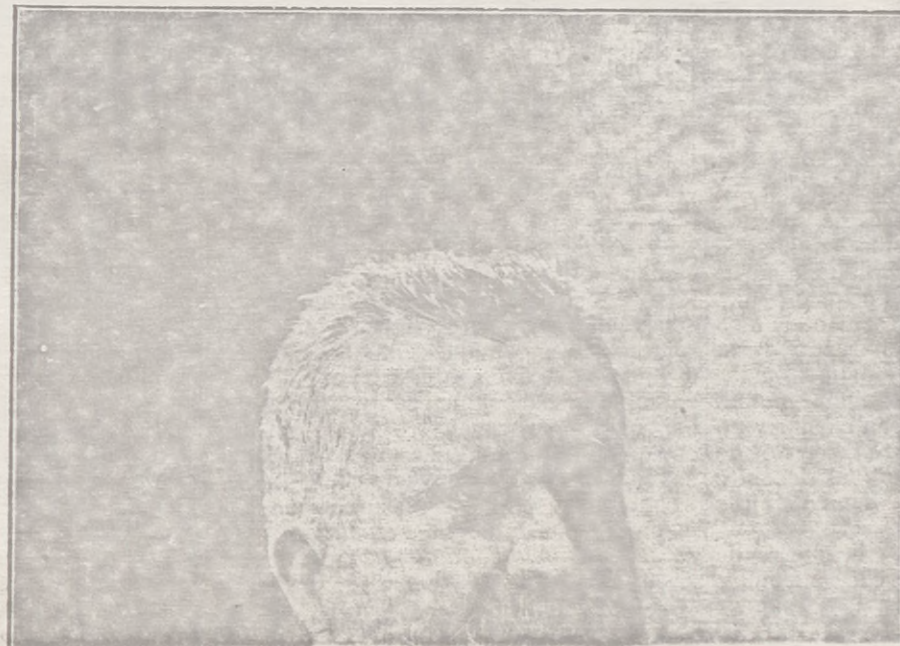
en las Juntas, sino en lo que las Juntas representan. La disolución de las Juntas nada significa si, como ahora ocurre, continúa en todo su vigor el poder militarista que las engendró.

Por ello, más que en las Juntas debemos poner la atención en el militarismo. Aplastemos a éste y acabare-

mos con todas sus floraciones, una de las cuales son estas Juntas que tanto preocupan y que tan miserablemente se condujeron en agosto de 1917 cuando se prestaron a ahogar en sangre la noble protesta del pueblo español.

GARCÍA CORTÉS

IV ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL MAESTRO JUAN JAURÉS



EXTRANJERO. — *Francia:* LONGUET, RAPPOPORT, MAYERAS, MISTRAL, PRESSEMENT, BOURDERON, MERRHEIM. — *Italia:* SERRATI Y MORGARI.

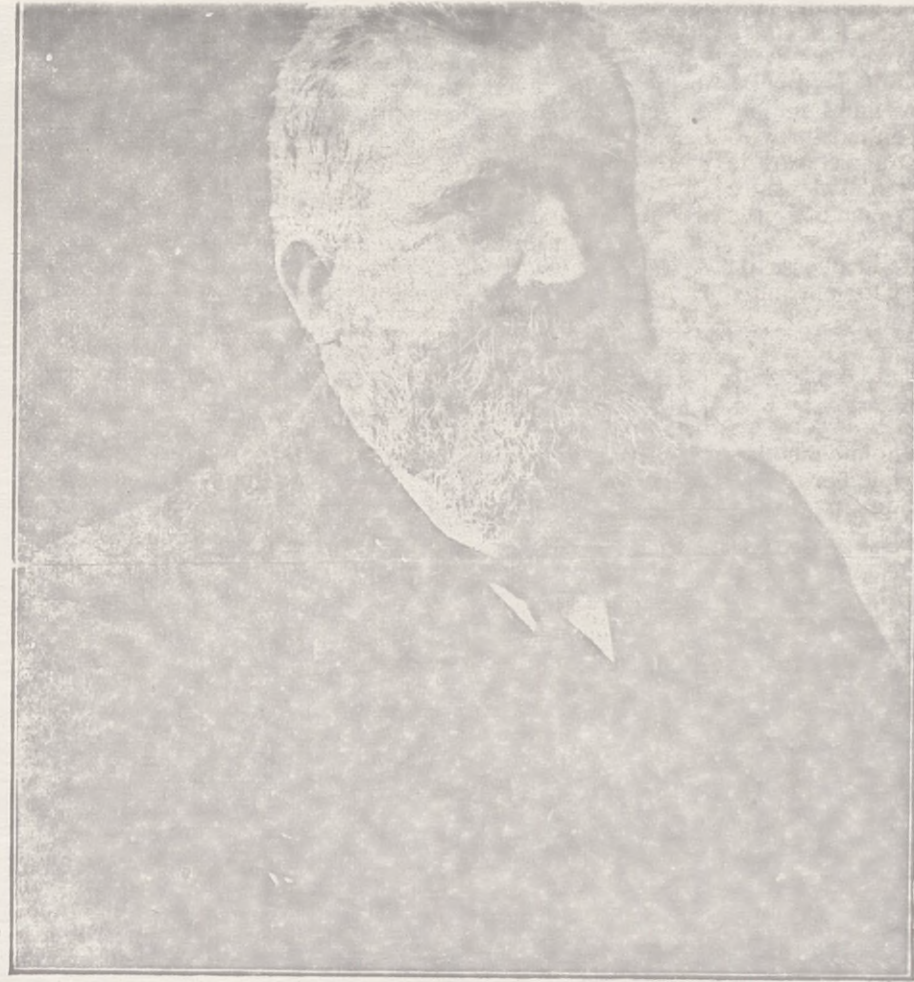
La política

Los hombres que ocupan el Gobierno se ocupan afanosamente estos días de preparar lo que llaman su «obra económica». La obra económica del Gobierno consiste, no en dotar al país de nuevas fuentes de riqueza que aumenten su capacidad consumidora y contributiva, ni en abrir nuevos surcos a la cultura, ni siquiera en procurar una más equitativa distribución de las cargas públicas, ni una reorganización racional de los servicios del Estado; consiste simplemente en arbitrar recursos para atender a los gastos creados para satisfacer la voracidad de los elementos armados y de otros elementos capaces de armarla.

Nada bueno podemos esperar los españoles de esta titulada «obra económica» del Gobierno. Preparémonos a soportar nuevos tributos; preparémonos a presenciar nuevas escenas de la ruinosa francachela a que estamos asistiendo desde tiempo inmemorial. Habrá un presupuesto nominal de 1.600 millones de pesetas que por obra del inmoral e ilegal sistema de concesión de créditos se convertirá en 2.000; pero no incurramos en la candidez de creer que ese río de oro se va a aplicar a la construcción de obras de irrigación que hagan aumentar la fecundidad de nuestro suelo, ni a caminos, ferrocarriles y puertos, que favorezcan y abaraten el transporte de nuestros productos; ni a escuelas y centros de cultura que aminoren el escandaloso porcentaje de analfabetos; ni en instituciones sociales que pallen la triste situación de

contribuyente español. Habría una agitación formidable, intensa, en todo el país. Los futuros Presupuestos serán el tema obligado en todos los hogares. Y la masa trabajadora habría ya expresado en forma rotunda, enérgica, su resolución de que los nuevos tributos gravaran únicamente a las clases ricas, mediante impuestos directos y de difícil difusión, cual el de la renta, por ejemplo. En España no se ha hecho nada en ese sentido, nada se anuncia tampoco. Las tituladas izquierdas colaboran con su silencio al infame despojo a que va a ser sometido el pueblo español.

Al amparo de este silencio, aprovechándose de la pasividad y de la ignorancia del pueblo, el Gobierno impondrá tranquilamente, sin riesgo ninguno, los nuevos Presupuestos y los nuevos tributos. Y los nuevos Presupuestos se repartirán como los anteriores, entré los del charrasco, los eternos niños mimados del régimen, que cifra en ellos la garantía de su estabilidad y dominio; entre los tenedores de la deuda y entre el puñado de familias trepadoras que ha hecho presa en el presupuesto nacional. Y los nuevos tributos serán indirectos, para que en su casi totalidad los abonen las clases modestas, que son las más numerosas, y los que tengan carácter directo serán de fácil difusión, para que los ricos puedan descargarlos sin esfuerzo sobre la masa productora y consumidora. Es decir, después de la tan cacareada «obra económica» del Gobierno persistirán las exenciones tributarias propias de tiempos medievales y absolutistas, que de hecho disfrutaban en



Al recordar el cuarto aniversario de la muerte de Jaurès tenemos la satisfacción de ofrecer a nuestros lectores uno de sus discursos: el pronunciado en Lyon-Vaire el 25 de julio de 1914, la víspera casi de la catástrofe, y que no ha sido hasta hoy traducido a nuestro idioma.

CIUDADANOS:

Quiero decirles esta tarde que nunca hemos estado, que nunca después de cuarenta años ha estado Europa en una situación más amenazadora y más trágica que esta en que nos encontramos en el momento que yo asumo la responsabilidad de dirigiros la palabra.

¡Ah, ciudadanos! Yo no quiero re-

alianza que la une a Alemania; y Alemania ha hecho saber por sus embajadores cerca de todas las naciones que se solidarizaría con Austria. Y si el conflicto no se localiza entre Austria y Servia, si Rusia se mezcla, Austria verá a Alemania tomar posición a su lado en los campos de batalla.

Pero entonces no es solamente el tratado de Austria y Alemania el que entra en juego; es el tratado secreto, pero del cual se conocen las cláusulas esenciales que atan a Rusia y a Francia. Y Rusia dirá a Francia: «Tengo contra mí dos adversarios, Alemania y Austria; yo tengo derecho a invocar

fiaros en qué consiste la cuestión de la Bosnia-Herzegovina, que es la ocasión de la lucha entre Austria y Servia, y que nosotros, franceses cuando Austria se anexionaba la Bosnia-Herzegovina, nosotros no teníamos ni derecho ni medio a oponer el menor reparo, porque nosotros estábamos en Marruecos y teníamos necesidad de hacernos perdonar nuestro propio pecado perdonando los pecados de los otros.

Y entonces nuestro ministro de Estado decía a Austria: «Nosotros os pasamos la Bosnia-Herzegovina a condición de que nos cedáis Marruecos»; y así paseábamos nuestros ofre-

...ada bueno podemos esperar.
años de esta titulada «obra económica» del Gobierno. Preparémonos a portar nuevos tributos; preparémonos a presenciar nuevas escenas de la ruinosa francachela a que estamos asistiendo desde tiempo inmemorial. Habrá un presupuesto nominal de 1.600 millones de pesetas que por obra del inmoral e ilegal sistema de concesión de créditos se convertirá en 2.000; pero no incurramos en la candidez de creer que ese río de dinero se va a aplicar a la construcción de obras de irrigación que hagan aumentar la fecundidad de nuestro suelo, ni a caminos, ferrocarriles y puertos, que favorezcan y abaraten el transporte de nuestros productos; ni a escuelas y centros de cultura que disminuyan el escandaloso porcentaje de analfabetos; ni en instituciones sociales que palién la triste situación de nuestros obreros ancianos y desvalidos y de la infancia abandonada... Esos 2 000 millones se consumirán en la misma forma que los otros millares de millones que se arrancaron al trabajo nacional: en mantener la ficción de un Estado, bajo el que «solo existe» un cacicato editor de la *Gaceta* y distribuidor del presupuesto.»

España sigue siendo el caso del niño secuestrado por una pandilla de ladrones, de que hablaba Costa.

Si la orgía financiera con que nos amenazan los gobernantes se cerniera sobre alguno de los países donde para ser izquierdista se exige algo más que una etiqueta y pulmones capaces de proferir cuatro gritos, a buen seguro que los Maura, Besada, Cambó, Dato, Romanones y demás calamidades que forman el Gobierno no podrían preparar con la tranquilidad que lo están haciendo el asalto que planean a la escuálida bolsa del

los nuevos tributos. Y los nuevos Presupuestos se repartirán como los anteriores, entré los del charrasco, los eternos niños mimados del régimen, que cifra en ellos la garantía de su estabilidad y dominio; entre los tenedores de la deuda y entre el puñado de familias trepadoras que ha hecho presa en el presupuesto nacional. Y los nuevos tributos serán indirectos, para que en su casi totalidad los abonen las clases modestas, que son las más numerosas, y los que tengan carácter directo serán de fácil difusión, para que los ricos puedan descargarlos sin esfuerzo sobre la masa productora y consumidora. Es decir, después de la tan cacareada «obra económica» del Gobierno persistirán las exenciones tributarias propias de tiempos medievales y absolutistas, que de hecho disfrutaban en España las clases privilegiadas. Somos un Estado oligárquico, y es sabido—ya lo advirtió Platón—que en esos Estados la mayoría de las gentes deben vivir en la pobreza para que sus jefes, los oligarcas, puedan atesorar la mayor suma de riquezas. Un sistema tributario basado en la justicia, en lo que Walter llamó «teoría compensatoria del impuesto», desnaturalizaría el régimen de oligarquía en que España vive.

* * *

Gran parte de la Prensa está intriga da con las Juntas militares de defensa. ¿Funcionan las Juntas? ¿Han retoñado las Juntas? Pregunta llena de interés. Nosotros ignoramos qué ha sido de las tales Juntas y sentimos escasa curiosidad por averiguarlo...

Existan o no, funcionen de esta o de la otra forma, creemos que las Juntas no modifican el problema militarista español. Las Juntas no son, en

Al recordar el cuarto aniversario de la muerte de Jaurès tenemos la satisfacción de ofrecer a nuestros lectores uno de sus discursos: el pronunciado en Lyon-Vaire el 25 de julio de 1914, la víspera casi de la catástrofe, y que no ha sido hasta hoy traducido a nuestro idioma.

CIUDADANOS:

Quiero deciros esta tarde que nunca hemos estado, que nunca después de cuarenta años ha estado Europa en una situación más amenazadora y más trágica que esta en que nos encontramos en el momento que yo asumo la responsabilidad de dirigiros la palabra.

¡Ah, ciudadanos! Yo no quiero recargar los colores sombríos del cuadro; yo no quiero decir que la ruptura diplomática entre Austria y Servia, de la que acabamos de tener noticia, signifique necesariamente que la guerra entre Austria y Servia va a estallar, y no digo que si la guerra estalla entre Servia y Austria el conflicto se extenderá necesariamente al resto de Europa; pero os digo que tenemos contra nosotros, contra la paz, contra la vida de los hombres, probabilidades terribles contra las cuales será preciso que los proletarios de Europa intenten los esfuerzos de solidaridad suprema que puedan realizar.

Ciudadanos, la nota que Austria ha dirigido a Servia está plena de amenazas; y si Austria invade el territorio eslavo, si la raza germánica de Austria violenta a esos servios, que son una parte del mundo eslavo, y por los cuales los esclavos de Rusia sienten una simpatía profunda, debe temerse que Rusia entre en el conflicto, y si Rusia interviene para defender a Servia contra Austria, esta potencia, teniendo ante ella dos adversarios, Servia y Rusia, invocará el tratado de

alianza que la une a Alemania; y Alemania ha hecho saber por sus embajadores cerca de todas las naciones que se solidarizaría con Austria. Y si el conflicto no se localiza entre Austria y Servia, si Rusia se mezcla, Austria verá a Alemania tomar posición a su lado en los campos de batalla.

Pero entonces no es solamente el tratado de Austria y Alemania el que entra en juego; es el tratado secreto, pero del cual se conocen las cláusulas esenciales que atan a Rusia y a Francia. Y Rusia dirá a Francia: «Tengo contra mí dos adversarios, Alemania y Austria; yo tengo derecho a invocar el tratado que nos une; es preciso que Francia venga a luchar a mi lado.

En el momento actual nosotros estamos acaso en vísperas del día en que Austria va a lanzarse sobre los servios; y entonces Austria y Alemania, lanzándose sobre los servios y los rusos, es Europa en fuego, es el mundo en fuego.

En una hora tan grave, tan llena de peligros para todos nosotros, para todas las patrias, yo no quiero detenerme largamente en las responsabilidades.

Nosotros tenemos las nuestras. Moutet dice y yo certifico ante la Historia, que nosotros las habíamos previsto, que nosotros las habíamos anunciado; cuando nosotros hemos dicho que penetrar por la fuerza, por las armas en Marruecos era abrir en Europa la era de las ambiciones, de las ansias, y de los conflictos, se nos ha denunciado como malos franceses y éramos nosotros los que teníamos la preocupación de lo que a Francia pudiera ocurrirle...

He aquí nuestra parte de responsabilidad; y ella se precisa si queréis

fijaros en qué consiste la cuestión de la Bosnia-Herzegovina, que es la ocasión de la lucha entre Austria y Servia, y que nosotros, franceses cuando Austria se anexionaba la Bosnia-Herzegovina, nosotros no teníamos ni derecho ni medio a oponer el menor reparo, porque nosotros estábamos en Marruecos y teníamos necesidad de hacernos perdonar nuestro propio pecado perdonando los pecados de los otros.

Y entonces nuestro ministro de Estado decía a Austria: «Nosotros os pasamos la Bosnia-Herzegovina a condición de que nos cedáis Marruecos»; y así paseábamos nuestros ofrecimientos de penitencia de potencia en potencia, de nación en nación, y decíamos a Italia:

«Tú puedes ir a Tripolitania, puesto que yo estoy en Marruecos; tú puedes robar al otro extremo de la calle, porque yo he robado en el opuesto.»

Cada pueblo aparecía a través de las calles de Europa con su antorcha en la mano, y ahora he aquí el incendio.

¡Y bien, ciudadanos!

Tenemos nuestra parte de responsabilidad; pero ella no oculta la responsabilidad de los otros, y tenemos el derecho y el deber de denunciar de una parte la hipocresía y la brutalidad de la diplomacia alemana, y de otra parte la duplicidad de la diplomacia rusa.

Los rusos van acaso a tomar partido por los servios contra Austria, y van a decir: «Mi corazón de gran pueblo eslavo no soporta que se viole al pequeño pueblo eslavo de Servia.» Sí; pero, ¿quién ha herido a Servia en el corazón?

Cuando Rusia intervino en los Balcanes en 1877, y cuando crea una Bul-

DE ZIMMERWALD A PETROGRADO

No se pueden comprender las actuaciones de Lenine y Trotzky ni la revolución rusa sin estar al tanto de los acuerdos de Zimmerwald. La Conferencia de este nombre, celebrada el 5 de septiembre de 1915, domina en absoluto los acontecimientos habidos desde aquella fecha con su fórmula: «Paz cuanto antes, sin manejos de diplomacia secreta, sin anexiones ni indemnizaciones.»

El desencadenamiento de la catástrofe mundial dividió a los socialistas en cada pueblo beligerante en dos fracciones. La mayor parte de los jefes, según lo afirmó en diciembre de 1914 el viejo y siempre cáustico socialista alemán Mehring, perdieron la cabeza, se hicieron gubernamentales y hasta algunos ministeriales, inutilizándose ellos mismos para el porvenir. Los otros, pocos al principio, conservaron su sangre fría, dejaron la responsabilidad entera del horrendo conflicto a la Europa burguesa y anárquica de la que había salido, a las rivalidades nacionales y mercantiles, al juego criminal de los tratados secretos, a la fórmula necia en que nos entretuvieron a todos durante medio siglo: *Si vis pacem para bellum*.

Entre estos últimos socialistas tenemos, por fortuna, a los teóricos más estimados del socialismo en los países en guerra: Paul Louis, Turati, Mac Donald, Kautsky, Bernstein y la admirable Federación regional de la Haute-Vienne, cuyo llamamiento, lanzado en mayo de 1915, ha sido como un relámpago que desgarró, dejándola dispersa, la niebla densa en que el socialismo francés quedaba envuelto; lo mismo hacían los actos de Liebknecht en los Imperios centrales. La conferencia de Zimmerwald completó la obra, colaborando en ella activamente los hoy célebres Lenine y Trotzky.

Este volvió a París arreciando en su propaganda a favor de los principios proclamados en Suiza.

ponen en Rusia. Rappoport, de origen ruso, escribía hace pocos meses en el *Journal du Peuple* lo siguiente:

«Hasta hace pocos meses, Lenine y Trotzky, ya muy conocidos, en los círculos políticos socialistas, eran todavía ignorados por la mayoría de la inmensa Rusia. La idea de la paz inmediata ha sido lo que les ha hecho populares. Rusia está totalmente agotada, siendo su situación insostenible en todo el sentido exacto de la palabra, y se echa en los brazos de quien pretende salvarla por un método nuevo.»

Hay que penetrarse que Rusia sigue en revolución y, aún más, que esa guerra es una revolución; que estamos todos en revolución. Quien se figure lo contrario sufrirá durante una serie de años sobresaltos de espanto, no habiendo más que algunos gobiernos torpes y los socialistas oficiosos que crean ingenuamente que volveremos al estado anterior. Por instinto, la burguesía internacional trata de aislar y desfigurar el incendio ruso. Mientras los generales alemanes amenazaban fusilar a los aviadores rusos que esparcían el invierno pasado entre las tropas alemanas proclamas maximalistas, es decir, revolucionarias, todas las agencias y las gacetas de los aliados transmitían sobre los acontecimientos rusos sólo despachos truncados y tendenciosos, con el fin evidente de que el mundo, y sobre todo los proletarios doloridos, ignoren las medidas socialistas dictadas por los comisarios del pueblo.

Las clases directoras se estremecen de indignación al ver publicados los tratados secretos por Trotzky y Lenine.

Estos, según escribe Rappoport, «parece quieren asombrar al mundo con dar el ejemplo, sin precedente, de gobernar haciendo desde el poder lo que habían prometido desde la oposición; sus decretos se suceden con una rapidez vertiginosa, echando por

si alguna vez la emplea, sólo puede agradar a las gentes conservadoras y aburguesadas, que leyendo sus mal escritas líneas (a menudo sin ilación, sin pies ni cabeza) de seguro que reirán exclamando: «Pero ¡qué cosas dice Bonafoux! ¡Es de los que no tienen pelos en la lengua! ¡Cómo pone a los socialistas y anarquistas!». Y Bonafoux reirá también exclamando para sus adentros: «¡Ya valgo para hacer renegar a los revolucionarios! y desespear a los revolucionarios!» Con lo cual «el gran idealista de ayer», como le llama *El País*, quedará satisfecho.

Un gran pensador, González Serrano, escribió de Bonafoux, hace diez y nueve años, lo siguiente: «...que escribe con descuidos lamentables; que a veces aborda cuestiones gravísimas y se escapa por la tangente; que sus desplantes no son razones...» Ciertamente. La labor periodística de Bonafoux ha consistido en echar pestes de todo el mundo, trasladando a las columnas de la Prensa las críticas oídas a sus amigos burgueses, para lo cual no es necesario saber gramática, retórica ni reglas literarias. Para semejante menester basta osadía en la pluma, salga bien o mal lo que se escribe y aunque después no haya firmeza ni valor para sostener lo escrito. Para ese menester basta con saber dar gusto a la galería que no entiende de otra cosa que de la majería en la pluma, en la lengua y en el gesto. Esta gente tendrá seguramente a Bonafoux por un coloso de la verdad.

La ley del Talión suele cumplirse en literatura como en otros muchos aspectos de la vida. La generación literaria del 98 nada respetó. Derribó ídolos, genios consagrados, eminencias académicas. Después recogió velas (acerca de ello ha escrito bastante Castrovido) y una parte de ella, revolucionaria, atea, socialista, anarquista, ha caído a la postre en brazos de la burguesía. Ni tanto, ni tan calvo. Los jóvenes actuales tendrán para los apóstatas que tanto gritaron entonces frases muy amargas. Algo de esto acontece a Bonafoux, que sólo escribe para periódicos burgueses.

aria *soit-disant* independiente con el ensamiento de intervenir, dice a Austria: «Déjame hacer, y yo te confiaré administración de la Bosnia-Herzegovina.» La administración ya sabéis que entre diplomáticos quiere decir, el día en que Austria-Hungría recibió la orden de administrar la Bosnia-Herzegovina no tuvo más que administrarla en provecho propio.

En la entrevista que tuvo el ministro de Estado ruso con el de Austria, Austria dijo a Austria: «Te autorizo a que te anexionas la Bosnia y la Herzegovina a condición de que tú me permitas establecer una base comercial sobre el mar Negro, cerca de Constantinopla.» M. d'Aehrenthal ha dicho un signo que Rusia ha interpretado como un sí, y ha autorizado a Austria que tome la Bosnia y la Herzegovina; después, cuando la Bosnia y la Herzegovina han estado en el bolsillo de Austria, Rusia ha dicho: «Ahora me toca hacer a mí en el mar Negro.» «¿Qué?» ha contestado Austria. «¿Qué?» he dicho yo.

Y después han sido las discusiones del enfado entre Austria y Rusia, entre M. Izwolsky, ministro de Rusia, y M. d'Aehrenthal, ministro de Austria; pero Rusia había sido cómplice para entregar los eslavos de Bosnia-Herzegovina a Austria-Hungría y para vivir en el corazón a los eslavos de Rusia. Esto es lo que la ha traído a la situación presente.

La política colonial de Francia, la política equívoca de Rusia y la voluntaria brutalidad de Austria han contribuido a crear el actual estado de cosas. Europa se debate como una pesadilla.

Ciudadanos: En la oscuridad que nos rodea; en la incertidumbre en que nos encontramos de lo que mañana pasará; yo no puedo pronunciar ninguna palabra temeraria; espero todavía, a pesar de todo, que en razón de la gravedad del desastre del cual estamos amenazados, en el último minuto los Gobiernos se darán cuenta y no tendremos por qué extremecernos de horror al pensamiento del desastre que significaría hoy para los hombres una guerra europea.

¿Sabéis visto durante la guerra de los Balcanes un ejército sucumbir

casi entero en el campo de batalla y en las camas de los hospitales; un ejército compuesto de 300.000 hombres deja en la tierra de los campos de batalla, en los fosos de los caminos, en los lechos de los hospitales infectados por el tífus, 100.000 hombres.

Pensad en lo que sería el desastre para Europa.

No sería como en los Balcanes un ejército de 300.000 hombres, sino cuatro, cinco o seis ejércitos de dos millones de hombres cada uno.

¡Qué desastre!

¡Qué hambre, qué ruina, qué barbarie!

Ciudadanos: Si la tempestad estalla, todos los socialistas tendremos el cuidado de salvarnos lo antes posible del crimen que los directores hayan cometido y mientras, si nos quedan algunas horas, redoblabamos nuestros esfuerzos para prevenir la catástrofe.

Ya en el *Vorwaerts* nuestros compañeros socialistas de Alemania se elevan con indignación contra la nota de Austria, y yo creo que nuestro Bureau socialista internacional está convocado.

Pase lo que pase, ciudadanos, y yo digo esto con una suerte de esperanza, no hay en el momento en que estamos amenazados de muerte y de salvajería, que una esperanza para el mantenimiento de la paz y la salud de la civilización, y ésta es el proletariado, y los obreros franceses, italianos, ingleses, rusos, a los que pedimos que se unan, para que el movimiento unánime de sus corazones nos evite esa horrible pesadilla.

Yo sentiría vergüenza de mí mismo, ciudadanos, si hubiera uno solo entre nosotros que creyera que yo trato de aprovechar para una victoria electoral, por preciosa que ella fuera, el drama que se avecina. Pero yo tengo derecho a deciros que es nuestro deber, que es deber vuestro no despreciar una sola ocasión de mostrar que estáis con este Partido Socialista internacional que representa en este momento bajo la tormenta la sola promesa de una posibilidad de paz o de un restablecimiento de la paz.

la situación presente.

La política colonial de Francia, la política equívoca de Rusia y la voluntad brutal de Austria han contribuido a crear el actual estado de cosas. Europa se debate como una pesadilla.

Ciudadanos: En la oscuridad que nos rodea; en la incertidumbre en que nos encontramos de lo que mañana pasará, yo no puedo pronunciar ninguna palabra temeraria; espero todavía, a pesar de todo, que en razón de la enormidad del desastre del cual estamos amenazados, en el último minuto los Gobiernos se darán cuenta y no tendremos por qué extremecernos de horror al pensamiento del desastre que significaría hoy para los hombres una guerra europea.

Habéis visto durante la guerra de los Balcanes un ejército sucumbir

mantenimiento de la paz y la salud de la civilización, y ésta es el proletariado, y los obreros franceses, italianos, ingleses, rusos, a los que pedimos que se unan, para que el movimiento unánime de sus corazones nos evite esa horrible pesadilla.

Yo sentiría vergüenza de mí mismo, ciudadanos, si hubiera uno solo entre nosotros que creyera que yo trato de aprovechar para una victoria electoral, por preciosa que ella fuera, el drama que se avecina. Pero yo tengo derecho a deciros que es nuestro deber, que es deber vuestro no despreciar una sola ocasión de mostrar que estáis con este Partido Socialista internacional que representa en este momento bajo la tormenta la sola promesa de una posibilidad de paz o de un restablecimiento de la paz.

PREMISAS NECESARIAS

La aparición de esta hoja debe producir cierta emoción, siquiera para responder a la expectación que su anuncio ha despertado en los medios socialistas.

Es éste un semanario socialista, fundamentalmente, únicamente socialista, y no habrá opinión, por conservadora o airevida que sea, que siendo socialista no tenga acogida cariñosa en sus columnas.

En el Partido Socialista Español al que pertenecemos, partido que nos honra, a la existencia del cual hemos unido la nuestra, se vive, en cierto sentido, bajo un régimen de sospechosos. No es raro el caso del amigo que os mira con recelo porque no os sumáis a un criterio que siendo autorizado puede ser perfectamente erróneo. Antigermanófilos hay en nuestras filas que están enamorados de la característica más personal y más despreciable de los teutones: la disciplina ciega.

No olvidamos que el pertenecer a un partido democrático significa que nos obligamos a solidarizarnos con toda acción libremente acordada en sus Congresos; pero no aceptamos, no debe aceptar nadie que se precie de hombre libre, disciplinas y normas que encierren de un modo absoluto

No quisiera terminar estas líneas sin decir a Oscar Pérez Solís dos palabras que en realidad le debo.

En un artículo escrito en *La Aurora Social*, con ocasión del centenario de Marx, decía yo, poco más o menos, lo que arriba está escrito, pero terminaba afirmando algo que Solís se creyó en el caso de recoger y rectificar, aunque sin citar mi nombre para no darme el éxito de contender conmigo. Sí, amigo Solís. No es usted solo el que conoce lo que en el seno de los partidos socialistas europeos ocurre; aunque no de modo tan completo, también conocemos los noveles, como usted dice, nuestros clásicos, y nos hemos dado cuenta de las divisiones profundas que en esos partidos hermanos existen.

La afirmación que yo hacía, y con la que usted está de acuerdo en el fondo, era ésta: poco más o menos: Que debe haber latitud para todos los puntos de vista dentro del socialismo, pero que los que son nacionalistas, proteccionistas y se ríen de eso de la lucha de clases, que piensan reemplazar con la novísima colaboración de clases, deben pedir su baja en el Partido. ¿Que no está usted conforme?

rante medio siglo: *Si vis pacem para bellum*.

Entre estos últimos socialistas tenemos, por fortuna, a los teóricos más estimados del socialismo en los países en guerra: Paul Louis, Turati, Mac Donald, Kautsky, Bernstein y la admirable Federación regional de la Haute-Vienne, cuyo llamamiento, lanzado en mayo de 1915, ha sido como un relámpago que desgarró, dejándola dispersa, la niebla densa en que el socialismo francés quedaba envuelto; lo mismo hacían los actos de Liebknecht en los Imperios centrales. La conferencia de Zimmerwald completó la obra, colaborando en ella activamente los hoy célebres Lenine y Trotzky.

Este volvió a París arreciando en su propaganda a favor de los principios proclamados en Suiza y del restablecimiento de la paz por presión de las masas y en contra de los Gobiernos con sus formulismos tradicionales. De ahí que le expulsaran de Francia en Noviembre de 1916, y como la policía francesa, y sobre todo la rusa (reinaba todavía el zar), temían que Trotzky siguiese ejerciendo en España su incomparable actividad lo denunciaron a la policía española como terrorista, y ésta a su vez, asustada, le obligó a embarcarse para América, a pesar de las incansables gestiones del Comité Nacional del Partido Obrero, sobre todo de Daniel Anguiano.

Puesto que hablamos de la permanencia forzosa de Trotzky en este país, y para contestar a los que han podido suponer que era germanófilo y hostil a los aliados, citaremos el texto de la tarjeta en la que protesta de que el gobernador civil en Cádiz le haya interrogado sirviéndose como intérprete del secretario del consulado alemán:

«Si mis enemigos por casualidad supieran esto, podrían aprovecharlo a su manera; por lo cual es preciso que usted sepa que es el gobernador el que ha llamado al secretario del consulado alemán para que sirva de intérprete sin que yo pudiera sospechar su personalidad...» «Le recuerdo también que a consecuencia de la publicación en Alemania de mi folleto *La guerra y la Internacional* fui con-

tre las tropas alemanas proclamas maximalistas, es decir, revolucionarias, todas las agencias y las gacetas de los aliados transmitían sobre los acontecimientos rusos sólo despachos truncados y tendenciosos, con el fin evidente de que el mundo, y sobre todo los proletarios doloridos, ignoren las medidas socialistas dictadas por los comisarios del pueblo.

Las clases directoras se estremecen de indignación al ver publicados los tratados secretos por Trotzky y Lenine.

Estos, según escribe Rappoport, «parece quieren asombrar al mundo con dar el ejemplo, sin precedente, de gobernar haciendo desde el poder lo que habían prometido desde la oposición; sus decretos se suceden con una rapidez vertiginosa, echando por tierra como castillos de naipes las instituciones antiguas y haciendo una experiencia sin antecedente en la Historia.»

Es muy sensible para la Comuna rusa el que los demás socialismos, faltos de información directa, no puedan juzgar exactamente su obra y acaso sostenerla con sus entusiasmos; pero, de todos modos, lo que pasa allá en el Oriente rojo ha venido casi a sobreponer su interés al de la guerra mundial.

GABIER

CRÍTICA DE CRÍTICOS

Plumas sin vigor

Hace días ha escrito *El País* una pequeña crítica acerca del periodista Luis Bonafoux. Con razón dice que ya no se pueden leer de sus artículos más que las dos primeras líneas. Ello es exacto, porque Bonafoux, que nunca fué escritor de talla, está agotado. Su agotamiento se ve en sus primeros artículos, que carecen de ideas grandes, nobles, elevadas. No tratéis de hallar en sus escritos (no conozco otros que sus artículos) profundidad de pensamiento, corrección en el estilo, arte en la palabra. No busquéis en él la persuasión, ni la crítica serena, ni el juicio sensato, ni el argumento convincente. Bonafoux careció siempre de esos elementos, no

entiende de otra cosa que de la majeza en la pluma, en la lengua y en el gesto. Esta gente tendrá seguramente a Bonafoux por un coloso de la verdad.

La ley del Talión suele cumplirse en literatura como en otros muchos aspectos de la vida. La generación literaria del 98 nada respetó. Derribó ídolos, genios consagrados, eminencias académicas. Después recogió velas (acerca de ello ha escrito bastante Castrovido) y una parte de ella, revolucionaria, atea, socialista, anarquista, ha caído a la postre en brazos de la burguesía. Ni tanto, ni tan calvo. Los jóvenes actuales tendrán para los apóstatas que tanto gritaron entonces frases muy amargas. Algo de esto acontece a Bonafoux, que sólo escribe para periódicos burgueses, donde se le paga muy bien su habilidad de traductor de noticias publicadas en periódicos extranjeros, pues sus artículos no son más que eso.

Tiene dos notas desfavorables en su historia de periodista *revolucionario* Bonafoux. Una de ellas el modo descortés con que se portó con la escritora D.^a Rosario de Acuña cuando fué acosada por la plebe estudiantil, hace años, a consecuencia de cierto artículo. Otra, el ningún caso que hizo al que alguien llamó *el místico rojo*, a Tomás Meabe, cuando este malogrado escritor socialista quiso llegar a él en trances apurados. Conviene tener presente esto, porque todos sabemos que Bonafoux atacó siempre a los que defendiendo a los trabajadores han vestido bien y a los socialistas que no han compartido con los proletarios el dinero ganado con excesivos esfuerzos intelectuales. Bonafoux es un periodista cuya pluma carece de vigor, como tantas otras que la burguesía paga a buen precio. En muy poco de lo mucho que ha escrito existen ideas propias ni geniales. Es un comentarista superficial, sin tener la perspicacia del crítico bueno.

VOLNEY CONDE-PELAYO

Egocheaga, en Dintinto

ando la nuestra, se vive, en cierto sentido, bajo un régimen de sospechosos. No es raro el caso del amigo que os mira con recelo porque no os sumáis a un criterio que siendo autorizado puede ser perfectamente erróneo. Antigermanófilos hay en nuestras mas que están enamorados de la característica más personal y más despreciable de los teutones: la disciplina ciega.

No olvidamos que el pertenecer a un partido democrático significa que os obligamos a solidarizarnos con toda acción libremente acordada en sus Congresos; pero no aceptamos, no debe aceptar nadie que se precie de hombre libre, disciplinas y normas que encierren de un modo absoluto nuestras particulares opiniones, nuestras personales apreciaciones.

Disciplina es la acción para no quebrantar la fuerza del partido, que reside en su unidad; libertad absoluta en la polémica de los principios y de las tácticas; respeto, consideración, para todos los militantes.

Que estas cosas son de clavo pasado lo sé yo, lo sabemos muchos; no lo saben todos.

¿Quiere decir esto que aquí venimos a plantear temas de seminario para agotarnos en disputas pueriles? No. Queremos propagar socialismo; pensamos trabajar para difundir el socialismo, y lo principal de nuestra labor ha de consistir en realizar obra de proselitismo. Nuestro ideal sería que dentro de una exquisita corrección dijera cada militante su peculiar modo de ver el socialismo, el momento político, la táctica a seguir, el criterio que a su juicio debiera defenderse enfrente de un determinado problema nacional, que se enriqueciera, en una palabra, nuestro ideario con una gran cantidad de matices para que en nuestras filas cupieran los demócratas sinceros, por un lado, y los obreros que, llenos de escepticismo en algunos aspectos de nuestra acción, sienten en lo fundamental como nosotros sentimos. Una hoja viva, llena de savia, que no quiere separarse del tronco socialista para morir, sino que aspira a ser un órgano que le ayude a respirar y crecer, a desarrollarse.

peos ocurre; aunque no de modo tan completo, también conocemos los noveles, como usted dice, nuestros clásicos, y nos hemos dado cuenta de las divisiones profundas que en esos partidos hermanos existen.

La afirmación que yo hacía, y con la que usted está de acuerdo en el fondo, era ésta; poco más o menos: Que debe haber latitud para todos los puntos de vista dentro del socialismo, pero que los que son nacionalistas, proteccionistas y se ríen de eso de la lucha de clases, que piensan reemplazar con la novísima colaboración de clases, deben pedir su baja en el Partido. ¿Que no está usted conforme?

Afortunadamente existe NUESTRA PALABRA, donde puede usted reducirme a ceniza.

Escriba usted en la seguridad de que yo—no hay ironía en esto—no incuriré en la audacia de replicarle.

CÉSAR R. GONZÁLEZ

Todos unos

Murió Nicolás Romanoff a manos de los que representan a las innumerables víctimas de la autocracia rusa. Por su alma se ha rezado en las Cortes de Inglaterra y de Alemania. A Jorge y a Guillermo les ha conmovido por igual la muerte de su primo. Es natural. Todos son unos.

El día que adviertan esto los pueblos no irán a las trincheras a despedazarse entre sí. Tomarán otro camino. El que indicó Bernard Saw al empezar la guerra, y que hasta ahora sólo han emprendido los proletarios rusos.

Bernard Saw escribía que si los soldados de los países beligerantes tuvieran sentido común abandonarían las trincheras e irían a las ciudades a hacer justicia a los culpables de la actual matanza, que no son, ciertamente, los que más exponen en la guerra.

La unión de los trabajadores impondrá la paz.—A. FRANCE

país, y para contestar a los que han podido suponer que era germanófilo y hostil a los aliados, citaremos el texto de la tarjeta en la que protesta de que el gobernador civil en Cádiz le haya interrogado sirviéndose como intérprete del secretario del consulado alemán:

«Si mis enemigos por casualidad supieran esto, podrían aprovecharlo a su manera; por lo cual es preciso que usted sepa que es el gobernador el que ha llamado al secretario del consulado alemán para que sirva de intérprete sin que yo pudiera sospechar su personalidad...» «Le recuerdo también que a consecuencia de la publicación en Alemania de mi folleto *La guerra y la Internacional* fui condenado en dicho país, en 1915, a varios meses de cárcel, lo que me obligó a marcharme a Francia.»

Veamos también lo que Trotzky escribe respecto de los socialistas oficiales del kaiser:

«Contemplamos en Alemania la misma política del partido socialista: defensa nacional, votación del presupuesto; falta el ministerialismo que hay en Francia, ¿y por qué? ¿Será que la política de Haine, Scheidemann y consortes es menos peligrosa para la clase obrera? De ningún modo. El régimen de los Hohenzollern no les obliga a sacar la última consecuencia, ni siquiera les deja la posibilidad de hacerlo.»

La revolución rusa en marzo de 1917, es decir, en sus comienzos, ya estaba impregnada de los principios proclamados en Zimmerwald y en la segunda Conferencia Internacional celebrada en mayo de 1916 en Kienthal, y se hizo también con el grito de «Paz sin anexiones ni indemnizaciones.»

Hombres como Lenine y Trotzky no hacen más que aplicar, en las circunstancias excepcionales en que se encuentra Rusia, las fórmulas extremistas adoptadas hace dos años y esa relación lógica es lo que he querido recordar. Ahora bien: una vez más, y pese a los intereses estratégicos de los aliados, el factor económico explica por qué los radicalismos y hasta precipitaciones pacifistas se im-

Hace días ha escrito *El País* una pequeña crítica acerca del periodista Luis Bonafoux. Con razón dice que ya no se pueden leer de sus artículos más que las dos primeras líneas. Ello es exacto, porque Bonafoux, que nunca fué escritor de talla, está agotado. Su agotamiento se ve en sus primeros artículos, que carecen de ideas grandes, nobles, elevadas. No tratéis de hallar en sus escritos (no conozco otros que sus artículos) profundidad de pensamiento, corrección en el estilo, arte en la palabra. No busquéis en él la persuasión, ni la crítica serena, ni el juicio sensato, ni el argumento convincente. Bonafoux careció siempre de esos elementos polémicos, necesarios a todo escritor que aspira a saber ejercer la crítica, aun al escritor mediano. Mas en Bonafoux no podían darse tales condiciones por la sencilla razón de que Bonafoux, el implacable periodista, jamás llegó a escritor mediano. Fué siempre escritor pésimo, cuya única cualidad, de valor negativo, consistió en atacar a los republicanos, socialistas y anarquistas de prestigio, talento y condiciones muy superiores a las suyas. A pesar de que se considera hombre de ideas avanzadas, parece que escribe para agradar a los reaccionarios, pues combate a éstos (cuando lo hace) mucho menos que a los elementos avanzados. En éstos no supo tolerar jamás un defecto, cuando en él abundan sobremanera. Sus ataques más violentos los ha tenido contra el socialismo y los socialistas, a los que se complugo con frecuencia en denigrar apelando a los calificativos del más subido color. Agradan los hombres que al discutir razonan, aunque sus razonamientos parezcan apasionados. Pero con Bonafoux sucede que no sabe ni ha sabido nunca razonar. Las más graves cuestiones hacía en todo momento que se convirtieran en desapacibles personalismos, cual si buscara que sus artículos sirvieran de antología a los comadros de porterías. La franqueza, de que tanto se precia Bonafoux, es en él menos frecuente de lo que muchos han llegado a creer, pues

trabajadores han vestido bien y a los socialistas que no han compartido con los proletarios el dinero ganado con excesivos esfuerzos intelectuales.

Bonafoux es un periodista cuya pluma carece de vigor, como tantas otras que la burguesía paga a buen precio. En muy poco de lo mucho que ha escrito existen ideas propias ni geniales. Es un comentarista superficial, sin tener la perspicacia del crítico bueno.

VOLNEY CONDE-PELAYO

Egocheaga, en Riotinto

Después de veintiséis meses de ingrato destierro en Huelva, en donde le habían arrojado la Compañía inglesa y las autoridades, nuestro corresponsario y querido amigo Eladio F. Egocheaga acaba de regresar a Nerva, siendo recibido con enormes manifestaciones de simpatía.

Egocheaga puede ser perseguido, pero no vencido. «A los vencidos no se les recibe con palmas», dijo Marcelino Domingo cuando el proletariado madrileño le aclamaba después de su calvario de agosto.

Escribimos estas líneas, porque, siendo éste uno de los muchos casos corrientes en España, cuyos Gobiernos han sistematizado la persecución contra los hombres de acción, lo de Egocheaga tiene matices dignos de comentario.

Que en España, y sobre todo en Huelva, donde tan fácil es acobardar o sobornar a los que destacan, haya quien mantenga su energía y su honradez a prueba de procesos, destierros y situaciones en que se bordea la pobreza, ¿no merece consignarse con elogio, se trate de un amigo o de un adversario?

Felicitemos a Eladio por su reintegración a la lucha activa cerca de los mineros de Riotinto, y esperamos que él mismo informe a los lectores de NUESTRA PALABRA de sus trabajos de reorganización de aquellos núcleos de trabajadores andaluces.

DEL TIEMPO VIEJO

UN LIBRO INTERESANTE

Matías Gómez, el veterano socialista, con fruición hemos leído antaño en la prensa del Partido, admirando su ágil y justa prosa de combate, ha tenido el acierto de reunir en un volumen una serie de los muchos artículos que su pluma cinceló cuando ser socialista era tan largo como hoy lisonjero.

Tiene este libro la virtud de hacernos sentir toda la fragancia del tiempo viejo, los tiempos heroicos del socialismo español. Porque Matías Gómez—lejos de buscar el elogioso comentario fácil—ha dado a la imprenta lo más característico de las antiguas orientaciones del Partido, sin querer quizá, llega a dar la sensación de cómo en la trayectoria de la táctica política se llega a situaciones al parecer contradictorias. La lucha contra los republicanos, la defensa de Iglesias contra sus viperinos injuriadores, la exaltación un poco mística del ideal... todo está contenido en este curioso libro, avalorado con el prólogo del sutil Morato, que nos hace la justa semblanza de Gómez Latore, y enojado con una carta dedicatoria a Pablo Iglesias, en la que el autor confiesa avergonzado que fué el Abuelo quien puso la pluma en sus manos y le obligó a escribir.

Vamos a ofrecer a nuestros lectores las primeras páginas del libro de Matías Gómez reproduciendo un artículo que parece de actualidad. De tal manera no cambian en España los oprobiosos sistemas de gobernar que el «Discurso histórico» parece escrito comentando el reciente ultraje a la Constitución promulgando la ley contra el espolaje:

DISCURSO HISTÓRICO

La sociedad española se halla en estos momentos alarmada ante un caso de insubordinación gubernamental perfectamente caracterizado.

Y hay sobrados motivos para ello; porque la verdad es que no se concibe en sano juicio que en un país tan fácilmente gobernable como el nuestro, que no sólo sufre sin la más ligera conmoción revolucionaria la tremenda sangría de las guerras coloniales y la amputación de una parte importantísima de su territorio, sino que aguantando con resignación bovina que le rigieran las mismas pandillas que le condujeron al desastre; que contempla

ellas han protestado igualmente contra el proyecto de Administración local, que significa un tremendo ataque al sufragio universal y la consolidación del poder cacial; y contra el proyecto de coligaciones y huelgas, que pugna con el estado de derecho universal en las luchas entre patronos y obreros; y contra la ley de Jurisdicciones, obra del miedo de un mal llamado partido liberal; y contra la ingerencia de España en los asuntos de Marruecos, que dará por único resultado la pérdida de algunos millones y el sacrificio de muchas vidas proletarias; y contra todo aquello, en fin, que representaba abuso del Poder, rémora al desenvolvimiento normal de la organización política y sindical de los trabajadores y atropello a los derechos del ciudadano.

No necesitaban, pues, de extraños estímulos para acudir a la información parlamentaria, y a ella fueron con perfecta independencia, no como figuras de retablo movidas por ningún maese Pedro, sino con clara conciencia de su deber y dispuestas a cumplirlo saltando sobre todo género de convencionalismos.

Con acierto insuperable, el partido socialista y la Unión General de Trabajadores encomendaron esta ardua misión a nuestro entrañable amigo Pablo Iglesias.

De la trascendencia de su discurso ante la Comisión del Congreso de los Diputados, que no vacilamos en calificar de histórico, porque seguramente ha de marcar una etapa importantísima en la vida social de España, da prueba elocuente el juicio emitido por la Prensa de diversos matices, la inmensa resonancia que ha alcanzado entre los más opuestos elementos y la preocupación que ha llevado al ánimo de quienes están muy interesados en no desencadenar ciertas tempestades.

En ese memorable discurso, eco fiel del pensar y del sentir de millares y millares de trabajadores organizados, seguramente también de cuantos sin hallarse cobijados bajo las rojas banderas socialistas y sindicales sienten en su rostro el latigazo infligido en el de su clase, lejos de formularse una amenaza, no hay sino una advertencia leal y clamorosa sobre un peligro que a todos puede alcanzar.

No es vana amenaza, no, el proclamar que si con pretexto de combatir un terrorismo que sólo tiene existencia en las bandadas policíacas y en la ineptitud y candidez

sido testigos de su vida intachable de obrero laborioso y de morigeradas costumbres, robando horas al descanso para dedicarlas al estudio y consagrándole parte del mezquino salario a la compra de libros; los que hemos visto cuántos tesoros de fe, de abnegación y entusiasmo puso al servicio de la organización de su oficio de tipógrafo primero, y después a la de los demás obreros de España, hasta llegar a constituir y a consolidar la Unión General de Trabajadores; los que hemos presenciado sus afanes por constituir el partido socialista obrero, sin desmayar ante los obstáculos de un medio adverso y teniendo que quebrantar pacientemente el bloque granítico de la indiferencia de los trabajadores; los que, ya en el período de relativa pujanza de la organización obrera por él creada y adoctrinada, le hemos visto ser blanco de las más villanas injurias y calumnias lanzadas por la depravación y la astucia, y soportadas con estoicismo admirable no exento de amargura; los que estamos al tanto de las asechanzas que han puesto a su integridad ejemplo algunos personajes políticos, ya con ofrecimientos de acias de diputado que él siempre rechazó, ya con dádivas de otra índole que, indignado, no permitió siquiera que se acabaran de formular; los que, por último, conocemos en sus más nimios detalles su labor como concejal del Ayuntamiento de Madrid, en la que ha puesto toda su clara inteligencia y toda su increíble actividad, llevando al propio tiempo a la Casa de la Villa ráfagas de honradez y austeridad que no bastan para sanearla por completo porque para ello sería necesario un vendaval, podemos afirmar que Pablo Iglesias, por su talento organizador, por sus dotes de tribuno y educador de la clase oprimida, por su incorruptible probidad, por las repetidas condenas de que ha sido objeto por los tribunales burgueses y por lo que vale más que todo esto, por su firmeza de carácter en esta época de general rebañamiento, es digno de la estimación y el cariño de todos los hombres rectos, y muy especialmente de los explotados, que al conferirle su representación ante la Comisión parlamentaria que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley del Terrorismo, tenían la seguridad de que había de interpretar con perfecta fidelidad sus ideas y sentimiento.

Y si, después de todo, el Parlamento, menospreciando la avalancha de opinión que se manifiesta en estos momentos, da su aprobación a tal proyecto, la clase trabajadora por su parte, por el órgano autorizado de Iglesias, ha pronunciado ya su voto de repulsa, la clase obrera por

camos, el derroche de inteligencia y de heroísmo desplegado por los Trotzky, los Lenine y los demás caudillos bolchevikis para organizar su nación bajo un régimen plenamente colectivista; cuando todo esto se difunde los obreros españoles—la generalidad de los socialistas en primer término—vamos a quedar estupefactos.

La distancia que nos separa de Rusia, las enormes dificultades que la guerra pone a las comunicaciones internacionales y, en particular, el sistemático y consciente boicot que la mayoría de los periódicos de las llamadas izquierdas hacen a cuanto pueda descubrir a los trabajadores españoles el alcance y la obra de los bolchevikis, hace que vivamos en la mayor ignorancia de lo que en Rusia ocurre. Sólo así se explica la frialdad con que muchos socialistas hablan de la revolución rusa; sólo así se concibe que haya quien diciéndose ser socialista vea con animadversión el levantamiento del proletariado ruso... Con ser la guerra lo

que es, un hecho inmenso que a todos nos afecta extraordinariamente, no tiene para los socialistas la trascendencia que la revolución rusa. Esta revolución es el primer caso en que la clase obrera se apodera del Estado de una gran nación y lo utiliza para transformar el régimen de propiedad en su provecho. La tiranía del proletariado prevista por Carlos Marx como prolegómeno de la revolución que ha de acabar con la esclavitud de los humildes se está efectuando en Rusia. Si la obra de los bolchevikis resiste a las asechanzas de los dos bandos beligerantes—que en esto de ir contra la revolución coinciden en absoluto—y la oposición desesperada de la burguesía moscovita, al terminar la guerra tendremos en Rusia la primera República socialista, que será a la vez la demostración tangible de que las ideas y teorías nuestras no son meras utopías, y el acicate que moverá a todos los proletariados a levantarse contra sus clases capitalistas.

Informaciones de "Nuestra Palabra"

ACTIVIDAD SINDICAL Y POLITICA

De la Península

: COMENTARIO DE LA SEMANA

En el estío de 1916, huelga ferroviaria, suspensión de garantías, perturbación desde el Poder, a la sazón en manos de los liberales; verano de 1917, Juntas de defensa, Asamblea de parlamentarios—algunos de los cuales han resultado charlatanes indecentes—, huelga revolucionaria, represión «a la española», etc., etc. ¿Cómo es posible, parece que se han preguntado los periódicos de la derecha, que este año no haya intentos, perturbaciones revolucionarias? Y han pretendido que las

todo hace presagiar un próximo y gran triunfo. Deseamos que esto se confirme y les felicitamos por su tesón.

Picapedreros.—A pesar de la obstinación de los patronos, continúa siendo la misma la actitud de estos compañeros, no accediendo a las pretensiones de aquéllos. Este gremio da una gallarda prueba de amor a la organización manteniéndose, en su totalidad, incólume ante las ofertas que individualmente se hace a todos sus componentes.

Albañiles.—Esta Sociedad ha obtenido un brillante triunfo consiguiendo todo lo que había demandado, sin necesidad de recurrir a la huelga. Felicitamos a esta organización por su éxito, que demuestra la cohesión y firmeza de sus afiliados.

Ramo de elaborar madera.—Permanece estacionaria esta huelga. Los patronos han

res coloniales y la amputación de una parte importantísima de su territorio, sino que aguantan con resignación bovina que se aguanten rigiéndole las mismas pandillas que se condujeron al desastre; que contempla impasible cómo la emigración de brazos útiles va en aumento cada día, proclamando la vergonzosa incapacidad de las masas directoras para abrir cauces a la producción y a la riqueza; que tolera mansamente los más inauditos atropellos del caciquismo urbano o cerril; que no se resuelve airado contra las repetidas infracciones del derecho ciudadano que realizan autoridades de toda jerarquía; que, merced a la sistemática prostitución del sufragio, tiene un Parlamento amañado y suscitado, con mayorías sometidas a una lacayana disciplina y con minorías de conata dispuestas a representar servilmente el papel que les asigne el director de la masa; no se concibe, repetimos, que en un país donde el rebajamiento y la cobardía son las notas características de los de arriba, y en el que el hambre, el escepticismo y la ignorancia hacen de la masa popular materia inerte e incapaz de reaccionar contra los que le explotan y envilecen, haya un gobernante tan insensato que se atreva a concitar con el Poder público todos los formidables odios, todas las ansias de reivindicación y de protesta acumuladas de largo tiempo, sin pensar que tal desvarío puede ser contraproducente para los mismos intereses de esa imbécil reacción a quien pretende complacer.

Los resultados de semejante provocación ya los estamos viendo: aunque algo tardamente, puesto que ha obtenido ya la aprobación del Senado, el proyecto de ley llamado «del Terrorismo» ha producido una ruidosa agitación entre todos los elementos liberales y democráticos del país. Como tal movimiento ha sido promovido principalmente por la Prensa, a la que puede perjudicar en más o en menos el engendro reaccionario, no sabemos si en definitiva, y teniendo en cuenta lo efímero e inconsistente de otras agitaciones de índole análoga, podrá calificarlo también el señor Maura de «fogatas de virutas» o «espuma de cerveza». En realidad, tampoco nosotros, aleccionados por larga experiencia, podríamos responder de que esos elementos liberales y democráticos burgueses mantendrán hasta el fin con la necesaria energía su actual actitud de resistencia.

Pero lo que sí podemos afirmar de una manera rotunda, es que, sea cual fuere el grado de firmeza con que dichos elementos sostengan la protesta, el proletariado organizado, para el que el draconiano proyecto significa un reto de duelo a muerte, sabrá cumplir como su honor y su interés de clase demandan.

llego que a todos puede alcanzar.

No es vana amenaza, no, el proclamar que si con pretexto de combatir un terrorismo que sólo tiene existencia en las bandas policíacas y en la ineptitud y candeiz de algunas autoridades, lo que en realidad se persigue es levantar un valladar infranqueable a la organización obrera en beneficio y tranquilidad de una oligarquía de explotadores reaccionarios, el partido socialista y la Unión General de Trabajadores se considerarán arrojados del terreno legal en que hasta ahora han venido realizando su fecunda y civilizadora labor de educación proletaria, y que en esa lucha a que se les provoca no han de combatir con sus solas y exclusivas energías, sino también con el apoyo de esa fuerza formidable que hoy representa la solidaridad internacional obrera.

Y en esta declaración o apercibimiento formulado ante la representación legislativa del país no hay nada nuevo, nada que signifique cambio de conducta o de táctica: lo mismo el partido socialista que las organizaciones de resistencia, que pueden considerarse como prolongación del mismo al seguir sus aspiraciones, han proclamado una y mil veces que en tanto las aspiraciones obreras pudieran desenvolverse en el círculo de la legalidad, siquiera esta legalidad ofreciera mezquinas garantías, de ese círculo no habrían de salirse. Por esta juiciosa actitud, la más conveniente para la clase trabajadora al propio tiempo que para los generales de la nación, se ha pretendido difamarnos con el estigma de *adormideras*, se nos ha acusado de traidores a la causa del trabajo y se nos ha hecho blanco de toda clase de injurias por pseudorrevolucionarios de diversa laya. Pero al propio tiempo que formularon esta pacífica y prudente afirmación, siempre han repetido esos elementos la de que su conducta sería radicalmente contraria en el momento en que se les cerrasen los caminos de la legalidad.

Pues bien: o el proyecto sobre el Terrorismo es un papel mojado que jamás tendrá vigencia de ley, o, en caso contrario, puede considerarse herida de muerte la organización política y sindical de la clase productora, y por lo tanto ha llegado el momento de apresarse a la defensa desesperada de lo que nos es tan caro y representa tantos años de esfuerzos y sacrificios.

Lo que hay es que en el ambiente general de apocamiento y cobardía en que se asfixia el pueblo español, y que es terreno abonado para toda clase de atrevimientos y atropellos de los aventureros políticos, sorprende que una buena parte de la clase trabajadora, consciente de sus intereses y con noción exacta de su dignidad de ciudadanos del siglo xx, tenga virilidad bas-

menospreciando la avalancha de opinión que se manifiesta en estos momentos, da su aprobación a tal proyecto, la clase trabajadora por su parte, por el órgano autorizado de Iglesias, ha pronunciado ya su firme resolución: la de cobrar ojo por ojo y diente por diente.

: Cáusticas :

El obispo de Segovia entretiene sus ocios presidiendo mítines en que se propaga la creación de borregatos y se injuria a los socialistas.

Para esta beatífica labor paga el contribuyente español, sea negro o rojo, el excelente sueldo de 50.000 pesetas anuales.

En cambio *El Debate* pone el grito en el cielo porque Alba, sintiéndose justo por una vez, ha concedido la cátedra de Psicología, del Instituto de San Isidro de Madrid, a nuestro correligionario y sabio profesor Verdes Montenegro.

Y amenaza nada menos con que los *padres de familia* enviarán a sus hijos al Instituto del Cardenal Cisneros, a fin de no entregar su formación espiritual a un demagogo.

Sonriámonos.

No habrá quienes quieran que se les diga:

«Padres católicos que tenéis hijos... ¡Melones!»

La sorpresa que nos aguarda

Una de las sorpresas más grandes que vamos a recibir los socialistas españoles cuando la guerra termine es la revolución que están realizando los obreros rusos en su país. Desde que tiraron el trono de los zares y dieron al traste con los malabaristas de la democracia, que pretendían su-

naria, represión «a la española», etc., etc. ¿Cómo es posible, parece que se han preguntado los periódicos de la derecha, que este año no haya intentos, perturbaciones revolucionarias? Y han pretendido que las reclamaciones de los mineros de Asturias asomaba sus cabezas la terrible hidra, que amenaza iragarse a esta beatífica sociedad española. Pero el talento de Llana hizo que los mineros triunfaran, que Cambó fracasase como mediador y que los agoreros reaccionarios guardasen la caja de los truenos para ocasión mejor. Se trataba de obtener lo legítimo, y nada más.

Mas no acababan de poner punto en boca y paz en su pluma cuando comienzan las inquietudes pensando en que igual finalidad—aunque en más modestas proporciones—de los trabajadores de Peñarroya eran el chispazo definitivo. Todo sospechoso para las derechas: la decisión de ir a la huelga para vencer en lo reclamado, el viaje de Llana... Y por segunda vez se han quedado tales insidias reducidas a cenizas.

Han triunfado los mineros sin necesidad de luchar. Como triunfarán todos los obreros de industrias impulsadas por las necesidades de la guerra si saben ofrecer una seguridad de unión, de disciplina. Lo triste, lo indignante, es que el salario del trabajador español se eleve perezosamente cuando se están labrando en España enormes capitales, cuando el oro abunda, cuando hay quienes centuplican sus ganancias; eso es lo antipatriótico: que no hayan concedido espontáneamente los navieros, los metalúrgicos, los agricultores, etcétera, salarios en proporción a sus enormes ganancias y al fabuloso coste de la vida.

MADRID

Los joyeros ganan un locaut y obtienen mejoras.—La Sociedad patronal de joyeros madrileños intentó destrozarse la organización de los obreros lanzándolos a un locaut, que ha durado cinco semanas. Se han sostenido nuestros compañeros con ejemplar unión. Ni una traición se registró. Contestando a la agresión, reclamaron antes de volver al trabajo lo siguiente, que han obtenido:

Aumento del 20 por 100 sobre los jornales.

Establecimiento de la semana inglesa. Indemnización a la Caja de resistencia. Nuestra enhorabuena.

A las Sociedades tipográficas no federadas.—La Federación Gráfica Española, mediante consulta del Comité a las Secciones que la integran, ha tomado el siguiente acuerdo, con objeto de facilitar el ingreso de las Sociedades no federadas:

La Federación reconocerá a los aso-

que habrá demandado. Sin necesidad de recurrir a la huelga. Felicitamos a esta organización por su éxito, que demuestra la cohesión y firmeza de sus afiliados.

Ramo de elaborar madera.—Permanece estacionaria esta huelga. Los patronos han adoptado una actitud pasiva, creyendo que con esto harán ceder a los obreros. Estos, con sus actos y su entusiasmo, están demostrando que la táctica por aquellos empleada es equivocada y que acabará con un triunfo completo para estos compañeros.

Fábricas de lámparas Z.—Sigue siendo grande la animación de los obreros de esta fábrica. Ha sido secundado el movimiento por los obreros de tres fábricas más pertenecientes a esta Empresa. Créese el triunfo seguro.

Más allá de las fronteras :

RUSIA

El Gobierno maximalista ruso ha nombrado embajadora en Estocolmo a la conocida socialista Angélica Balabanoff.

ALEMANIA

La oficina del Partido Social-demócrata alemán ha remitido a Branting una carta para que a su vez éste se la entregue a Huysmans, secretario del Bureau Socialista Internacional.

La carta dice lo siguiente:

«El Partido Socialista alemán, tanto por la voz de sus oradores del Reichstag como por los manifiestos públicos que ha editado, se ha declarado siempre por una paz de conciliación, sin anexiones ni contribuciones, por una paz concebida sobre la base del derecho de los pueblos a disponer libremente de su suerte. Su memorándum ha sido aprobado enteramente por la delegación del Partido en Stocolmo y por el Congreso del Partido en Wemboorg. Estimamos además, que ningún partido, cualquiera que sea la situación en que se encuentre, debe quedar excluido de la conferencia proyectada. En lo que concierne a la actitud del Partido en relación de las cuestiones orientales, habéis podido ver en las reseñas de los debates del Reichstag que el Partido ha defendido siempre una concepción socialista.»

Nosotros, que no olvidamos las graves responsabilidades contraídas por la mayoría de los socialistas alemanes, no podemos dejar sin registrar esta carta, que pudiera ser el principio de un cambio de conducta.

La ignorancia hace de la materia inerte e incapaz de reaccionar para los que le explotan y envilecen, haya gobernante tan insensato que se atreva a concitar con el Poder público todos los odios, todas las ansias de retribución y de protesta acumuladas de todo tiempo, sin pensar que tal desvarío puede ser contraproducente para los mismos intereses de esa imbécil reacción a quien pretende complacer.

Los resultados de semejante provocación ya los estamos viendo: aunque algo indirectamente, puesto que ha obtenido ya la aprobación del Senado, el proyecto de ley llamado «del Terrorismo» ha producido una ruidosa agitación entre todos los elementos liberales y democráticos del país. Como tal movimiento ha sido promovido principalmente por la Prensa, a la que puede perjudicar en más o en menos el legendro reaccionario, no sabemos si en definitiva, y teniendo en cuenta lo efímero e inconsistente de otras agitaciones de índole análoga, podrá calificarlo también el señor Maura de «fogatas de virtudes» o «espejismo de cerveza». En realidad, tampoco nosotros, alocados por larga experiencia, podríamos responder de que esos elementos liberales y democráticos burgueses mantendrán hasta el fin con la necesaria energía su actual actitud de resistencia.

Pero lo que sí podemos afirmar de una manera rotunda, es que, sea cual fuere el grado de firmeza con que dichos elementos sostengan la protesta, el proletariado organizado, para el que el draconiano proyecto significa un reto de duelo a muerte, sabrá cumplir como su honor y el interés de clase demandan.

El dilema está planteado con brutal claridad: o el gobierno maurista archiva en el Congreso el proyecto de reforma de la ley de Explosivos, o este estado de relativa paz profunda en que vivimos habrá de sufrir profunda perturbación desde el momento en que se pongan en vigor sus inquitatoriales preceptos.

Si el Sr. Maura posee un átomo de esas portentosas facultades de estadista que le atribuyen sus parciales, optará indudablemente por el primer término del dilema.

El partido socialista y la Unión General de Trabajadores, siempre en la brecha en defensa de los intereses obreros, no podían permanecer indiferentes ante la bárbara amenaza fulminada contra la organización proletaria. Una y otra entidades, cuando todos los elementos políticos y sociales, con rarísimas excepciones, asistían impasibles a la insensata declaración de guerra a los Estados Unidos, levantaron su voz de protesta, que no representaba el interés exclusivo de la clase traba-

organizaciones de resistencia, que pueden considerarse como prolongación del mismo al seguir sus aspiraciones, han proclamado una y mil veces que en tanto las aspiraciones obreras pudieran desenvolverse en el círculo de la legalidad, siquiera esta legalidad ofreciera mezquinas garantías, de ese círculo no habrían de salirse. Por esta juiciosa actitud, la más conveniente para la clase trabajadora al propio tiempo que para los generales de la nación, se ha pretendido difamarnos con el estigma de *adormideras*, se nos ha acusado de traidores a la causa del trabajo y se nos ha hecho blanco de toda clase de injurias por pseudorrevolucionarios de diversa laya. Pero al propio tiempo que formularon esta pacífica y prudente afirmación, siempre han repetido esos elementos la de que su conducta sería radicalmente contraria en el momento en que se les cerrasen los caminos de la legalidad.

Pues bien: o el proyecto sobre el Terrorismo es un papel mojado que jamás tendrá vigencia de ley, o, en caso contrario, puede considerarse herida de muerte la organización política y sindical de la clase productora, y por lo tanto ha llegado el momento de aprestarse a la defensa desesperada de lo que nos es tan caro y representa tantos años de esfuerzos y sacrificios.

Lo que hay es que en el ambiente general de apocamiento y cobardía en que se asfixia el pueblo español, y que es terreno abonado para toda clase de atrevimientos y atropellos de los aventureros políticos, sorprende que una buena parte de la clase trabajadora, consciente de sus intereses y con noción exacta de su dignidad de ciudadanos del siglo xx, tenga virilidad bastante para afrontar toda clase de peligros en la lucha insensata a que se la provoca. Esto explica el tremendo efecto producido por el discurso de Iglesias.

Y además—¿por qué no hemos de decirlo sus amigos, cuando en estos momentos lo proclaman hasta sus más encarnizados enemigos?—, Pablo Iglesias se halla revestido de una enorme autoridad moral que ha dado gran relieve a sus palabras.

En efecto; en esta hora de la reparación y la justicia, aun violentando su extrema modestia y deseando que en nuestras palabras no pueda ver nadie homenaje a la personalidad sino en cuanto ésta la consideramos como la representación viviente de nuestras ideas, debemos consignar que Pablo Iglesias es el caudillo más preclaro y decidido de la clase trabajadora española.

Los que en modesta esfera hemos colaborado con él en su obra enorme de apostolado desde los tiempos de la antigua Internacional, en la que pronto se destacó en entonces juvenil figura; los que hemos

En cambio *El Debate* pone el grito en el cielo porque Alba, sintiéndose justo por una vez, ha concedido la cátedra de Psicología, del Instituto de San Isidro de Madrid, a nuestro correligionario y sabio profesor Verdes Montenegro.

Y amenaza nada menos con que los *padres de familia* enviarán a sus hijos al Instituto del Cardenal Cisneros, a fin de no entregar su formación espiritual a un demagogo.

Sonríamonos.

No habrá quienes quieran que se les diga:

«Padres católicos que tenéis hijos... ¡Melones!»

La sorpresa que nos aguarda

Una de las sorpresas más grandes que vamos a recibir los socialistas españoles cuando la guerra termine es la revolución que están realizando los obreros rusos en su país. Desde que tiraron el trono de los zares y dieron al traste con los malabaristas de la democracia, que pretendían supe- ditar la causa de la liberación de aquel pueblo a los apetitos imperialistas de la burguesía moscovita, están realizando una obra revolucionaria intensamente socialista: la revolución más grandiosa que ha registrado la historia de la Humanidad...

Junto a ella, la Comuna de París esa jornada gloriosa que conmemoramos todos los años, es un incidente de escaso relieve. Sin embargo, la revolución rusa se está desarrollando sin que apenas la advirtamos los socialistas españoles. Cuando la paz llegue y la verdad pueda divulgarse sin trabas; cuando sepamos en todos sus detalles la titánica lucha que los *leaders* del proletariado ruso mantienen contra los alemanes, los aliados y los burgueses de su país para consolidar la revolución del pueblo, para que la soñada República socialista sea una realidad, cuando cono-

de luchar. Como triunfarán todos los obreros de industrias impulsadas por las necesidades de la guerra si saben ofrecer una seguridad de unión, de disciplina. Lo triste, lo indignante, es que el salario del trabajador español se eleve perezosamente cuando se están labrando en España enormes capitales, cuando el oro abunda, cuando hay quienes centuplican sus ganancias; eso es lo antipatriótico: que no hayan concedido espontáneamente los navieros, los metalúrgicos, los agricultores, etcétera, salarios en proporción a sus enormes ganancias y al fabuloso coste de la vida.

MADRID

Los joyeros ganan un locout y obtienen mejoras.—La Sociedad patronal de joyeros madrileños intentó destrazar la organización de los obreros lanzándolos a un locout, que ha durado cinco semanas. Se han sostenido nuestros compañeros con ejemplar unión. Ni una traición se registró. Conociendo a la agresión, reclamaron antes de volver al trabajo lo siguiente, que han obtenido:

Aumento del 20 por 100 sobre los jornales.

Establecimiento de la semana inglesa. Indemnización a la Caja de resistencia. Nuestra enhorabuena.

A las Sociedades tipográficas no federadas.—La Federación Gráfica Española, mediante consulta del Comité a las Secciones que la integran, ha tomado el siguiente acuerdo, con objeto de facilitar el ingreso de las Sociedades no federadas:

«La Federación reconocerá a los asociados de las Sociedades que ingresen antes de finalizar el año 1918 la antigüedad que tuviesen en las mismas hasta un máximo de dos años, a los efectos del percibo de socorros o subsidios federativos. Siempre que dichas organizaciones abonen previamente, por cada una de sus socios, la cuota de cinco pesetas que como fundadores pagaron los actuales federados.»

Las Juntas directivas o compañeros que deseen informarse ampliamente del funcionamiento de esta Federación a base múltiple, forma de ingreso como Sección, Grupo o individuo aislado, diríjanse al Comité central, Piamonte, 2, Madrid.

CATALUÑA

BARCELONA

Constructores de carros y herradores.—Con gran entusiasmo por parte de los hnelguistas prosigue la lucha entablada. Han ocurrido, como siempre, las inevitables iniquidades por parte de las autoridades, que han detenido arbitrariamente a algunos compañeros. No obstante esto,

RUSIA

El Gobierno maximalista ruso ha nombrado embajadora en Estocolmo a la conocida socialista Angélica Balabanoff.

ALEMANIA

La oficina del Partido Social-demócrata alemán ha remitido a Branting una carta para que a su vez éste se la entregue a Huysmans, secretario del *Bureau* Socialista Internacional.

La carta dice lo siguiente:

«El Partido Socialista alemán, tanto por la voz de sus oradores del Reichstag como por los manifiestos públicos que ha editado, se ha declarado siempre por una paz de conciliación, sin anexiones ni contribuciones, por una paz concebida sobre la base del derecho de los pueblos a disponer libremente de su suerte. En memorándum ha sido aprobado enteramente por la delegación del Partido en Stocolmo y por el Congreso del Partido en Wenbourg. Estimamos además, que ningún partido, cualquiera que sea la situación en que se encuentre, debe quedar excluido de la conferencia proyectada. En lo que concierne a la actitud del Partido en relación de las cuestiones orientales, habéis podido ver en las reseñas de los debates del Reichstag que el Partido ha defendido siempre una concepción socialista.»

Nosotros, que no olvidamos las graves responsabilidades contraídas por la mayoría de los socialistas alemanes, no podemos dejar sin registrar esta carta, que pudiera ser el principio de un cambio de conducta.

ITALIA

El Socialismo, he ahí el enemigo. La audiencia de Turín, ante cuyo tribunal ha comparecido nuestro amigo Serrati, director de *Avanti!* y secretario del Partido Socialista oficial italiano, perseguido hace varias semanas por derrotismo, está haciendo en realidad el proceso del Partido Socialista Italiano y de la clase obrera organizada de aquel país.

Los disturbios de Turín, provocados por el hambre, que hicieron temblar el año último al Gobierno y a la burguesía de la península, han querido relacionarlos con unas circulares del Partido que firmaba Serrati.

Pero Serrati, que es un gran luchador, y nuestros camaradas diputados, no cesan de trabajar.

El proceso de Turín está juzgado ante la opinión, y ha determinado una gran emoción que no habían previsto los que han trazado la iniciativa y asumido la responsabilidad de estas persecuciones.

La policía, los funcionarios, las acusaciones de los hombres políticos han fracasado, y la Verdad sale del pozo y alumbró el mundo como la Libertad.

SUIZA

Los periódicos españoles, que tienen una información tan raquítica, apenas han dado noticia de los disturbios habidos en Suiza.

En la Prensa extranjera que tenemos a la vista se explica el motivo de las revueltas de Zurich, Basilea, etc., determinadas por el hambre principalmente. Los salarios no bastan para comer; igual, exactamente que en España. Han aumentado el 30 ó el 40 por 100 mientras que el costo de la vida de 100 a 120 por 100.

Se acusa en los medios socialistas suizos una inclinación realmente curiosa hacia la izquierda y las juventudes socialistas que se han desarrollado enormemente después de la guerra, son las que parecen sufrir más estas influencias extremistas.

Charles Naine, diputado socialista en el Consejo Nacional suizo, se felicita de esta transformación, que—dice él—es reflejo de la revolución suiza.

FRANCIA

Lo más importante de la vida obrera y socialista ha sido indudablemente el Congreso Confederal.

Algunos periódicos diarios han dado ya extensos resúmenes de los debates habidos. Lo principal de la discusión ha sido el debate alrededor de la política seguida por el Comité Nacional en relación con la guerra. Nosotros carecemos de espacio para extraer siquiera la polémica sostenida por Jouhaux y Merrheim en representación de los criterios en pugna.

Deben enterarse, no obstante, nuestros lectores que al propio Merrheim, a quien se debe la reacción antinacionalista que ha triunfado en el seno de la organización obrera francesa, le han acusado de conservador y nacionalista.

Los incidentes han sido tan numerosos como ruidosos, y algunas veces han llegado a las manos los delegados de una y otra tendencia.

Una cosa se ha evidenciado sobre la que llamamos la atención de los que nos leen:

El criterio minoritario ha triunfado de un modo definitivo, y la minoría son hoy los que creen que ésta es la guerra de la Libertad, el Derecho y todas esas zarandajas. La guerra—así lo ha entendido la clase trabajadora francesa—no es de pueblos, sino de Gobiernos, de capitalismos.

Como todo está resumido en la resolución que adoptaron los congresistas por

No obstante, no podría tolerarse que las organizaciones regularmente confederadas fueran privadas de la dirección de los movimientos corporativos que puedan producirse en su seno.

Registrando las declaraciones hechas en la tribuna en nombre de las distintas tendencias; apreciando en su diferente valor los esfuerzos saludables hechos de una y otra parte para disipar los equívocos que han oscurecido las posiciones respectivas de cada uno, y desprendido del pasado, la acción de la clase obrera para el porvenir.

Considerando que los debates han probado que el cuidado de los intereses obreros y de la paz del mundo han inspirado exclusivamente las actitudes tomadas en el seno de las organizaciones sindicales de la C. G. T., que es su expresión nacional;

Declara tener confianza en sus militantes y en las organizaciones regularmente confederadas;

Rectifica la moción de acción y de unidad votada en la Conferencia de Clermont-Ferrand que condena toda continuación de la diplomacia secreta; que rechaza todos los tratados hechos a espaldas de la nación; que reclama que ésta tenga conocimiento de las condiciones en que la paz general justa y durable, la sola posible podrá ser firmada, condiciones que resumen las fórmulas siguientes: nada de anexiones, derechos de los pueblos a disponer de ellos mismos, reconstitución dentro de su independencia y dentro de su integridad territorial de los países actualmente ocupados, reparación de los perjuicios causados, nada de contribución de guerra, ni de guerra económica como continuación de las hostilidades; libertad de los estrechos y de los mares; institución del arbitraje obligatorio para resolver las diferencias internacionales; consiliación de la Sociedad de naciones bajo las condiciones definidas por el presidente Wilson y por la revolución rusa y afirmada por todas las manifestaciones interaliadas e internacionales.

Recuerda a los trabajadores que el logro de los pasaportes reclamados ya por la Conferencia de Clermont-Ferrand y por una Conferencia internacional depende en gran parte de su acción fuerte y disciplinada apoyando lo que él ordena hacer a la C. G. T. para imponer por todos los medios al Gobierno, y si es preciso para una demostración de conjunto, la voluntad proletaria desde hace tanto tiempo expresada.

Declara rechazar toda intervención armada de las naciones de la Entente en Rusia fuera de la voluntad del pueblo ruso.

APUNTES

LA SUGESTION RELIGIOSA

Después de doce años de saludable y radical apartamiento de la credulidad religiosa, mirando ya, sin venda en los ojos, de cara a la verdad verdadera, oreado por el volteriano ambiente de una gran ciudad, he tenido la curiosidad de entrar en un templo rural que fué en mi infancia lugar de diabluras infantiles y de verdaderos actos de misticismo de adolescente. Se habían acabado los oficios diarios, y el templo, limpio y claro como pocos, porque su orientación le hace recibir la intrusa visita de los rayos del Sol, se hallaba desierto. Llevaba yo el prejuicio de volver a contemplar con trivial interés los sitios familiares, detalles permanentes en mi imaginación; pero confieso que se apoderó de mi una impresión extraña, que dejó de serlo en cuanto me hizo concebir este pequeño comentario. La gallardía de la amplia nave, la frialdad del local, el eco de las pisadas en el marmóreo pavimento, la actitud hierática de las imágenes, el brillo ceráceo de las pálidas vírgenes, el juego de luz de los rosetones y la penumbra de capillas recónditas constituyen una cierta sugestión. Pensé cuán fuerte será ésta para las gentes sencillas de un pueblo, para cerebros que no han recibido el excelso bautismo de la cultura; la inquietud deriva el pensamiento hacia la idea de un mundo espiritual inexplicable para la ignorancia, y en esta cabeza virgen de cultivo científico la fe ciega abre profundo surco.

¡Cuán interesante es la escenografía religiosa! Hace sentir y llegar a

rriente, en que no siempre acertamos a ver los actores, ¿cuántas sugestiones no aturden nuestros pasos?

Ellas, con tanta o menos fuerza que la superchería religiosa, son planta esteparia, vaho de pantano. Viven de la incultura, de la quietud mental, de esta laxitud que tan amable hace en nuestro pueblo tener para todos los fenómenos una explicación providencial.

Démosle a la Historia lo que ella nos pide para decirnos que hemos cumplido con nuestro deber el dolor del sacrificio por las ideas. --F. de los RIOS URRUTI

Consultorio societario

Hace tiempo crearon los jóvenes socialistas madrileños una admirable Escuela Societaria. En ella, durante cuatro años, se explicaban lecciones sobre Prácticas societarias, Legislación social, Táctica, Geografía industrial, etc. Fracasó este noble intento más por falta de profesores que de alumnos. Predominó en casi todos la opinión de que tales cosas se aprenden «sobre la marcha», es decir, tomando como campo experimental los cargos que en Comités y Directivas se nos confían.

NUESTRA PALABRA no está conforme con esta lamentable incuria, y se apresta a vulgarizar modestamente lo que necesita saber todo militante societario y socialista.

Para ello inaugura esta sección, en que publicará las respuestas a consultas sobre casos de cierta generalidad. Las que por razones de discreción o intrascendencia no merezcan «hacer gemir las prensas» serán contestadas por carta.

Diríjase las consultas a RAMÓN LAMONEDA, Válgame Dios, 6.

NUESTRA PALABRA

El Consejo Nacional

del Partido Socialista francés

Ha terminado sus tareas el Consejo Nacional del Partido Socialista francés. Sobre sus debates y sobre la resolución adoptada hemos de volver, pues unos y otras son de extremos significativos. Por hoy nos limitamos a hacer notar el hecho de que lo que antes era minoría en el Partido ha dejado de serlo para pasar a ser la gran mayoría de él.

La discusión giró alrededor de dos resoluciones: una, la presentada por Renaudel y que significaba una afirmación de la política seguida por el Partido desde 1914 a la fecha, y otra, la defendida por Longuet, que implicaba una vuelta a lo que siempre ha sido normas y principios del Socialismo internacional.

Los que hemos seguido la polémica con algún cuidado teníamos descontento este resultado. Así no tenemos inconveniente en afirmar que una reacción semejante ha de producirse en todos los Partidos Socialistas, sin que el español sea una excepción.

Las derivaciones de este acuerdo dentro del Partido francés no empezarán a votarse hasta que sean ratificados en un Congreso nacional que está convocado para muy pronto.

La democracia, mil veces vencida, no sucumbirá nunca mientras quede un átomo de razón en el espíritu y la sombra de un pueblo en el espacio. --CASTELAR

LIBROS

Nuestro compañero Merino Gracia acaba de editar un folleto sobre la multiplicación, que aunque destinado a las escuelas, está hecho con la vista puesta en las clases de adultos y, en general, en la enseñanza para obreros.

Sus condiciones de claridad, método y sencillez lo hacen imprescindible para los jóvenes obreros que ya en el taller no dejen olvidar sus conocimientos, sino ampliarlos convenientemente y sin necesidad de recurrir a un profesor.

Este folleto es el primero de una colección de cuadernos aritméticos que repre-

Reacción anarquista que ha triunfado en el seno de la organización obrera francesa, le han acusado de conservador y nacionalista.

Los incidentes han sido tan numerosos como ruidosos, y algunas veces han llegado a las manos los delegados de una y otra tendencia.

Una cosa se ha evidenciado sobre la que llamamos la atención de los que nos leen:

El criterio minoritario ha triunfado de un modo definitivo, y la minoría son hoy los que creen que ésta es la guerra de la Libertad, el Derecho y todas esas zarandajas. La guerra—así lo ha entendido la clase trabajadora francesa—no es de pueblos, sino de Gobiernos, de capitalismo.

Como todo está resumido en la resolución que adoptaron los congresistas por 908 votos contra 255 y 46 abstenciones nos creemos relevados de hacer ningún comentario.

Dice así la moción aprobada, sobre la que volveremos para examinarla con más detenimiento:

«El XIX Congreso Nacional corporativo recuerda el carácter de los Estatutos de C. G. T., que asegura a todas las tendencias del movimiento obrero su libertad de expresión dentro de la unidad obrera.

Preferencias internacionales; constitución de la Sociedad de naciones bajo las condiciones definidas por el presidente Wilson y por la revolución rusa y afirmada por todas las manifestaciones interaliadas e internacionales.

Recuerda a los trabajadores que el logro de los pasaportes reclamados ya por la Conferencia de Clermont-Ferrand y por una Conferencia internacional depende en gran parte de su acción fuerte y disciplinada apoyando lo que él ordena hacer a la C. G. T. para imponer por todos los medios al Gobierno, y si es preciso para una demostración de conjunto, la voluntad proletaria desde hace tanto tiempo expresada.

Declara rechazar toda intervención armada de las naciones de la Entente en Rusia fuera de la voluntad del pueblo ruso.

Excita, en fin, a todas las organizaciones obreras a obrar metódicamente para imponer a todos el reconocimiento de los derechos obreros.»

Como puede apreciarse por los acuerdos referidos, la C. G. T., a pesar de la guerra y de las lamentables desviaciones de algunos de sus militantes, conserva íntegro su espíritu revolucionario. Como socialistas, nos congratula que sea esta la actitud del proletariado francés organizado.

brillo ceráceo de las pálidas vírgenes, el juego de luz de los rosetones y la penumbra de capillas recónditas constituyen una cierta sugestión. Pensé cuán fuerte será ésta para las gentes sencillas de un pueblo, para cerebros que no han recibido el excelso bautismo de la cultura; la inquietud deriva el pensamiento hacia la idea de un mundo espiritual inexplicable para la ignorancia, y en esta cabeza virgen de cultivo científico la fe ciega abre profundo surco.

¡Cuán interesante es la escenografía religiosa! Hace sentir y llorar como los melodramas tremebundos a los que no conocen la verdad de la farsa, a quienes no vieron entre bastidores estallar tormentas a golpes de latón, surgir valles frondosos en un grosero lienzo, romper en llanto de congoja a regocijado comediante...

En la misma comedia de la vida co-

den «sobre la marcha», es decir, tomando como campo experimental los cargos que en Comités y Directivas se nos confían.

NUESTRA PALABRA no está conforme con esta lamentable incuria, y se apresta a vulgarizar modestamente lo que necesita saber todo militante socialista y socialista.

Para ello inaugura esta sección, en que publicará las respuestas a consultas sobre casos de cierta generalidad. Las que por razones de discreción o intrascendencia no merezcan «hacer gemir las prensas» serán contestadas por carta.

Diríjanse las consultas a RAMÓN LAMONEDA, Válgame Dios, 6.

Grupo «Nuestra Palabra»

Para cambiar impresiones sobre la aparición de nuestro semanario y tratar asuntos de interés, se convoca a los compañeros del Grupo a una reunión, que se celebrará el martes, 6 del corriente, a las diez de la noche, en nuestra Redacción, Válgame Dios, número 6.

bra de un pueblo en el espacio.—CASTELAR

LIBROS

Nuestro compañero Merino Gracia acaba de editar un folleto sobre la multiplicación, que aunque destinado a las escuelas, está hecho con la vista puesta en las clases de adultos y, en general, en la enseñanza para obreros.

Sus condiciones de claridad, método y sencillez lo hacen imprescindible para los jóvenes obreros que ya en el taller no de-sean olvidar sus conocimientos, sino ampliarlos convenientemente y sin necesidad de recurrir a un profesor.

Este folleto es el primero de una colección de cuadernos aritméticos que representará una verdadera innovación en nuestros libros de estudio.

El precio del folleto es de 0'75 pesetas, si bien para las clases de entidades obreras y a los pedidos que éstas hagan se aplicarán elevados descuentos.

Dirigirse a «Ediciones didácticas Merino Gracia y Esbrí», Adela Balboa, 12, Madrid.

TORRENT Y COMPAÑIA - VALGAME DIOS, 6

ROCA, Fotógrafo

Estudio de Pintura.
Galería y talleres montados con arreglo a los últimos adelantos.

ON PARLE FRANÇAIS
ENGLISH SPOKEN
MAN SPRICHT DEUTSCH

Tetuán, 20. Teléfono 324.

::: García Ceballos

ENCUADERNADOR

Dorados en artículos de piel, tela, papel, gutapercha, celuloide, pegamoi, ornamentación de libros.

Escalinata, 8 y 10

Colección de retratos de «Vida Socialista»

Contiene los de Iglesias, Besteiro, Barrio, Saborit, Vigil, Meliá, Galdós, etc. Por formar parte de las piezas de convicción de la jornada de agosto, se halla avalorado cada ejemplar con el sello de la Brigada de Investigación

Usted gasta demasiado

y sin embargo no está satisfecho del resultado de sus trajes, pero es que usted ignora que por **25 pesetas** puede hacerse un elegante traje de verano en la

Calle de la Farmacia, núm. 3, bajo.